



La lectura en voz alta. Curso teórico-práctico

Durante los días 14, 15, 21 y 22 del pasado mes de marzo, la Asociación Entrelibros ha impartido por primera vez este curso en las dependencias de su sede, La Expositiva, en Granada. Con un enfoque eminentemente práctico, el curso se estructuró en cuatro sesiones: las dos primeras abordaron las cuestiones básicas en torno a la lectura en voz alta y la lectura del álbum ilustrado; la tercera estuvo dedicada a la poesía, y la cuarta, al cuento literario.

Se planteó por qué, para qué, cómo y qué leer en voz alta. Se habló mucho de la importancia de ser conscientes de cómo la voz de quien lee es el puente entre el libro y el oyente, de la necesidad de hacer nuestro el texto antes de ofrecerlo a otros, y de cómo el texto ayuda a la comprensión, pero también desinhibe, despierta y anima a hablar.

Y también, o sobre todo, se leyó, y mucho, en voz alta. Todas las participantes desde el principio demostraron su entusiasmo por la lectura compartida, y sus voces fueron entrelazándose en las palabras de los álbumes, en los poemas, en los cuentos.

Desde la primera sesión se planteó, pues, la lectura en voz alta como un modo de dialogar, de estar con los demás. Por eso, aunque se habló de cuestiones como el tono, el ritmo, la expresividad o los estilos de lectura, el eje de las sesiones fue la idea de que leer con otros fortalece los vínculos afectivos. Y eso fue justamente lo que

ocurrió durante el curso: se leyó, se habló, se compartieron experiencias y emociones; y, al término de la última sesión, todos, participantes y miembros de la Asociación, nos sentimos muy agradecidos.



Las palabras de algunas participantes constatan este asombro y el poder vinculante de la lectura en voz alta:

«Lo había leído muchas veces, pero hoy he leído otro cuento» (tras la lectura de *Elmer*, en la primera sesión).

«Yo siento que la lectura de la poesía realmente es muy íntima y que compartir lo íntimo no nos hace más pequeños, sino más grandes».

Y también las de algunos de los miembros de la Asociación:

«Las chicas fueron alimentando una atmósfera de escucha, de silencios acertados y de intervenciones atinadas, de voces que se probaban en lo que iba a comenzar a significar para ellas leer. De hecho, una de sus satisfacciones que posteriormente, al despedirnos, manifestaron, fue lo que sentían como la más valiosa adquisición del tiempo que habíamos compartido: habían aprendido a leer. A leer de verdad. ¿Se puede haber sido artífice de algo más valioso?»

«Aprender, disfrutar, escuchar, participar, sentir, dar y recibir, son algunos de los verbos que definen lo que he sentido estos días. Gracias a todos, ha sido un verdadero placer tomar parte en este primer curso».

LA EXPERIENCIA DE UN LECTOR: Manuel Gómez Ros

El lunes, como siempre, empezamos por las habitaciones y después nos bajamos a urgencias. Leímos mucho y se leyó aún más, contando con los libros que los niños toman en régimen de autoservicio en las urgencias.

Hubo una historia muy bonita, que resumo: estuvimos un ratito leyendo con Irene, de tres años. Leímos Oh, algunos señor Coc, un poco de todo. Entonces la llamaron a consulta; y al poco, como a veces sucede, volvió a la sala de espera, pues tenía que tomar un medicamento y esperar un rato para comprobar su efecto. Cuando volvieron, directas de nuevo a sentarse junto al carrito, su madre nos dijo: «Lo primero que ha hecho ha sido contarle a la médico que le habíais leído muchos cuentos, y que eso es porque la queréis mucho».

(Hospital Materno-Infantil de Granada)